

9.10: Competencia Social y Emocional

El desarrollo social y de la personalidad se construye a partir de las influencias sociales, biológicas y representacionales discutidas anteriormente. Estas influencias dan como resultado importantes resultados de desarrollo que son importantes para los niños, los padres y la sociedad: la capacidad de un adulto joven para participar en acciones socialmente constructivas (ayudar, cuidar, compartir con los demás), frenar los impulsos hostiles o agresivos, vivir de acuerdo con valores morales significativos, desarrollar identidad sana y sentido de sí mismo, y desarrollar talentos y lograr el éxito en su uso. Estos son algunos de los resultados de desarrollo que denotan competencia social y emocional.

Estos logros del desarrollo social y de la personalidad derivan de la interacción de muchas influencias sociales, biológicas y representacionales. Consideremos, por ejemplo, el desarrollo de la conciencia, que es una base temprana para el desarrollo moral.

La **conciencia** consiste en las influencias cognitivas, emocionales y sociales que hacen que los niños pequeños creen y actúen de manera consistente con estándares internos de conducta (Kochanska, 2002). Surge de las experiencias de los niños pequeños con los padres, particularmente en el desarrollo de una relación mutuamente receptiva que motiva a los niños pequeños a responder constructivamente a las peticiones y expectativas de los padres. Se trata de un temperamento de base biológica, ya que algunos niños son temperamentalmente más capaces de autorregulación motivada (una cualidad llamada control esfuerzo) que otros, mientras que algunos niños son más propensos al miedo y la ansiedad que puede evocar la desaprobación de los padres. El desarrollo de la conciencia está influenciado por tener un buen ajuste entre las cualidades temperamentales del niño y la forma en que los padres se comunican y refuerzan las expectativas de comportamiento.

El desarrollo de la conciencia también se expande a medida que los niños pequeños comienzan a representar valores morales y se consideran seres morales. Al final de los años preescolares, por ejemplo, los niños pequeños desarrollan un “yo moral” mediante el cual se consideran a sí mismos como personas que quieren hacer lo correcto, que se sienten mal después de portarse mal, y que se sienten incómodos cuando otros se portan mal. En el desarrollo de la conciencia, los niños pequeños se vuelven más competentes social y emocionalmente de una manera que proporciona una base para una conducta moral posterior (Thompson, 2012).



Figura9.10.1: Este niño podría estar experimentando una conciencia culpable. (Imagen de George Hodan es de dominio público)

This page titled [9.10: Competencia Social y Emocional](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .